

EL HOMBRE QUE PRIMERO SE OCUPÓ DEL BOSQUE DE LA HABANA

Rodeado de planos, mapas y proyectos, me recibió en su residencia este antiguo constructor de magníficos edificios y que está, desde hace muchos años, según me demostró con documentos y recortes de la prensa, dedicado a estudiar mejoras en la urbanización de la Habana.

Imposible incluir en una sola crónica su amena charla, he aquí su enfoque de un tema de palpitante actualidad: el Bosque de la Habana.

Veamos algunas de sus interesantes opiniones:

—Hace mucho tiempo, desde el año de 1912, en que por primera vez concebí el proyecto de crear un parque que fuera encanto y orgullo de la ciudad de la Habana, no cesé de laborar por que esa idea cristalizará en hechos prácticos que transformaran los alrededores de esta capital, que hasta ahora estuvieron tan abandonados, en los parajes más hermosos y atrayentes, para disfrute de nuestra población fija y de la flotante que nos visita, sobre todo, en la estación invernal. A ésta, o sea, al turista norteamericano, principalmente, hay que ofrecerle toda clase de comodidades y distracciones para que le resulte grata la estancia en esta tierra de sin par belleza y de clima benigno, a fin de que sirva de propagandista, a su regreso al país de residencia, ante la población que lo constituye. Y es bien seguro que si ponemos en ello empeño, se establecería una fuerte corriente de turismo hacia Cuba, y aquí se formaría una estación invernal que brindará agradables temporadas a nuestros apreciables vecinos del Norte.

La zona delimitada por la Comisión que estudia el trazado general del Bosque de la Habana, es muy extensa y ofrece perspectivas muy variadas. Accidentada y abrupta en su primer tramo entre la Chorrera y Puentes Grandes, se abre en este punto formando una extensa llanura bordeada por la Zanja Real, rico caudal de agua que, naciendo del río Almendares en la represa del Husillo, recorre unos cinco kilómetros para internarse en el caserío del Cerro en dirección a la Habana. Esta gran obra que nos legó la ingeniería de los primeros tiempos de la Colonia, aunque modesta en su construcción rústica, tiene una importancia suma en los tiempos actuales; pero para sacarle el mejor partido posible, es preciso transformarla y adaptarla a los varios servicios que debe prestar en los distintos lugares de su trayecto, viniendo a ser así como el eje central de todo el sistema de parques de esta zona.

La transformación en el trayecto de esta Zanja, desde el Husillo hasta el Cerro, consiste en convertirla en un canal de navegación de recreo, de 20 a 25 metros de ancho, con

fondo y paredes revestidos, amplios paseos por ambas orillas para peatones, caballos y automóviles —convenientemente separados por árboles, setos, o cañas-bravas—, y una franja amplia de jardines de mayor o menor anchura, según el terreno lo requiera, reservando los espacios de mayor amplitud para la construcción de edificios dedicados a distintos usos, con especialidad de deportes y otros entretenimientos.

El terreno comprendido entre las dos ramas que forma la bifurcación del río Almendares en el Husillo, constituida la de la derecha por la Zanja Real, y la de la izquierda por el natural cauce del río, deducidas de las franjas dedicadas a jardines y paseos en las márgenes de las vías fluviales, queda destinada a formar una elegante colonia de residencias con arreglo a los modernos principios de urbanización, de tal manera que tanto en la construcción de las viviendas como en la disposición y cuidado de los espacios que las rodean, se observen ciertas reglas tendientes a mantener la armonía que deben guardar con los jardines que forman su marco.

Esta zona, declarada insalubre, foco de paludismo y acaso de tifóidea, se debe a las pésimas condiciones higiénicas creadas por las obras del ferrocarril y de la carretera de Rancho Boyeros, en las que faltó la supervisión sanitaria imprescindible para exigir el conveniente zanjeo que evitara el estancamiento de las aguas en estos terrenos. El ensanche de la Zanja Real hasta 20 o 25 metros produciría material para rellenos, y su profundidad, conseguida por la mayor altura de sus bordes, la haría capaz para la navegación de góndolas y botes de pequeño y hasta de mediano tamaño, con capacidad para varias personas.

La vasta zona que comprende el segundo tramo del Bosque de la Habana, con objeto de que no constituya un perenne peligro para los paseantes y deje de serlo para los vecinos de los barrios cercanos, requiere de modo urgente rellenos y zanjeos, consiguiéndose a la vez que el terreno, en la actualidad monótonamente plano, ofrezca interesantes irregularidades. Mientras no se desee convenientemente esa zona, muy pocos árboles tendrán vida allí.

Esto, poco más o menos, nos dijo el doctor Camilo G. de Castro, y lo transcribo considerándolo todo muy sensato y hacedero.

Armando MARIBONA